



EL MOZO SOLTERO.

RELACION EN QUE SE MANIFIESTAN LOS MOTIVOS QUE DEBEN CONSIDERARSE PARA NO CASARSE.

Pues me preguntan algunos necios, tontos, mentecatos, bobos, simples, sin juicio, que por qué no me he casado, como si el casarse fuera heredar un mayorazgo, (y es cosa que solo hacen los tontos y los muchachos:) les daré la solución conforme á lo que yo alcanzo. Creo será conveniente la razón, si no me engaño; y cada cual desde luego hará de su capa un sayo. Porque si atento se mira á la luz del desengaño, ¿qué se halla en el matrimonio

sino pesares, quebrantos, desesperaciones, iras, sustos, dispendios y gastos? Todo aquesto experimenta el que quiere ser casado. Desde el instante primero que se pone á imaginarlo, desde luego le acometen mil pensamientos contrarios: ya desvela, ya se alienta, ya le desmaya el cuidado del qué será en adelante: hasta que determinado dice: Dios hará la cesta, y á veces la hace el diablo. Va á ponerlo por obra, y son los primeros pasos,



el pretender que en la curia
se le libren los despachos
de la peticion, y luego,
el proveido del auto,
el hacer la diligencias,
los testigos del sumario,
con otras muchas gabelas
que todas le son del caso,
y le ajustan una cuenta
que le dejan tiritando,
y ha de dar lo que le piden,
que allí no hay tanto ni cuanto.
Con que despues de traerle
desde Herodes á Pilatos,
le vienen á hacer que salga
sin paciencia y sin un cuarto.
Luego se sigue la iglesia:
al cura por desposarlos
otro doblon por lo menos,
y de dulces un regalo.
En bebidas, chocolate,
y lo demas de agasajo,
(sin darles aquella noche
mas que un refresco ordinario)
cincuenta reales de ocho
se le van como un ochavo.
Esto es pintar una boda
con un moderado gasto,
y es como fuera la mia
si yo me hubiere casado:
ni fuera de lo mejor,
ni muy alto, ni muy bajo.
Ahora falta disponer
para la novia el regalo:
á lo menos dos vestidos,
y aquellos precisos gastos
de aderezos, rascamoños,
delantales, velos guapos,
peinetas y dormilona,
abanicos, blóndas, lazos,
que aunque todo esto se compre
al precio mas moderado,

mas de cincuenta doblones
ha menester de contado.
Tambien se ha de prevenir
de todo lo necesario,
y segun hoy se acostumbra,
casa con buen aparato;
y aun es preciso tener
el cuarto bien adornado
con cornucopias, espejos,
taburetes charolados,
arrimadillos, cortinas
y estampas de sus santos.
En la alcoba la cama
con correspondiente ornato,
cómoda para la ropa,
un veloncito de mano,
un tocador, un tapete,
el sillón para el despacho,
un bacin, un orinal,
y para limpiarse un trapo:
tambien es preciso tenga
prevenidos otros trastos,
como son: en la cocina
ollas coberteras, platos,
mesa, barreños, cazuelas,
jicaras, platos y vasos,
cucharas y tenedores,
cuchillos, salero y jarro,
almirez, chocolatera,
trébedes, cacillo, rayo,
caldera sarten, peroles,
botijo, cestas, cenacho,
parrillas, badil, embudo,
paleta, piqueta, cazo,
asador, tenazas, fuelles,
morillo para el asado,
espetera, cucharones,
y un tiesto en que beba el gato,
manteles y servilletas,
fuentes y fino vidriado,
un candil y ralmatoria,
bujías y algunos cabes;

cubiletes cuajaderas,
 mandil, escoba, estropajo,
 alcuza para el aceite,
 y para vinagre un jarro,
 oestillo para los sóforos,
 y un clavo para colgarlo:
 en el corredor dos mapas,
 almanaques y diarios;
 un farol en la escalera,
 que de noche esté alumbrando:
 cordon en el picaporte,
 unos tiestos en el patio,
 y un banco ó escaño grande
 en él habrá preparado,
 para que sentarse pueda
 el que tenga que esperarlo.
 Todo lo que he referido,
 le costará (y no me alargo,
 si ha de hacerlo como he dicho)
 muy carca de mil ducados.
 Lo que cuesta una muger
 despues de tantos cuidados!
 Y si ella sale traviesa
 y de genio alborotado,
 amiga de pelendengues,
 de visitar los estrados,
 inclinada á los cortejos,
 y cada dia ir mudando
 las modas de mejor gusto
 que es comun en estos años,
 que cargue Judas con ellas
 y con la honda de mil diablos.
 ¡Que cueste tanto dinero
 un enemigo diario,
 que siempre tienen el castigo
 para el marido en la mano!
 Tambien se ha de prevenir
 de todo lo necesario,
 como es aceite, carbon,
 vinagre, especias, garbanzos,
 y las demas zarandajas
 para el consumo del año;

y si no diariamente
 habrá estar aguantando,
 el pobre, los apellidos
 que la muger le va dando,
 pues si acaso es Juan su nombre,
 le dirá con desenfado:
 Juan, carnero: Juan, carbon:
 Juan, especias: Juan, garbanzos:
 Juan, aceite: Juan, vinagre:
 Juan, tomates: Juan, espárragos:
 Juan, lechuga: Juan limones:
 Juan, huevos: Juan, bacalao:
 Juan, acelgas: Juan pimientos:
 Juan, zanahorias: Juan, ajos:
 Juan, cisco si es en invierno:
 Juan, nieve, si es en verano:
 y tambien, Juan, chocolate:
 ya es Juan dulce, ya Juan agrio:
 hasta que enfadado el pobre,
 dice: Juan cuernos, me llamo.
 Y ha de ir el pobre por todo,
 ó ha de tener un criado,
 pues para ella es preciso
 una criada que al lado
 la esté para que disponga
 de la comida y fregado.
 Por san Andrés la matanza
 es otro preciso gasto:
 pues un cerdo de ocho arrobas,
 que es un peso moderado,
 le ha de venir á costar
 quinientos reales cerrados,
 y cincuenta para avios,
 los matadores, recado,
 mas tripas, especias, sal,
 pimenton, cebollas y ajos.
 Mas no quiero poner nada
 de vestido y de calzado,
 ni alquileres de casa
 en que ha de vivir, es claro,
 que costará por lo menos
 treinta ó cuarenta ducados,

ni tampoco lo preciso
para la decencia y gasto,
pues cualquiera considera
que no es muy fácil sumarlo:
ni tampoco lo demas,
como escobas, vidriado,
jabon, peines, almidon,
agujas, seda, hilo blanco,
cintas, rizos y alfileres,
cepillos, encajes, lazos,
torcidas para el velon,
candiles de garabato,
un calentador de azófar,
abanicos en verano,
el rizar á la señora
en los días señalados,
que sin pomadas ni polvos
se van treinta y cuatro cuartos.
A to lo esto se siguen
los vómitos del preñado
de un hijo, que será suyo
ó no, que está mas abajo.
Lo que en tal caso se ofrece
no sé si sabré esplicarlo,
atienda á ver si es asi,
el que lo haya pasado;
pues el caso le precisa
el prevenir de contado;
el hatillo en que envolverlo,
el vino con que lavarlo;
jarabe de peonía
para quando llegue el parto,
la comadre, la bebida,
el médico, el cirujano,
los aceites, los enjuagues,
la masa de los emplastos,
alhucema, escorzonera,

y otras cositas que callo:
una ama que crie el niño,
por tener un pecho malo;
y esta lleva cada mes
de cuatro á cinco ducados,
sin el llenar la barriga,
que esto suele ser mas caro.
Si el ama tiene marido,
son muchos mas los cuidados,
que quando menos se piensa
sale con un embarazo,
y á pocos meses se ve
al infante encanijado,
y es menester buscar otra,
ó es preciso destetarlo.
Este es uno, y puede ser
siga el turno con los años,
y el caudal no se acrecienta
aunque se aumenten los gastos.
¿Y esto piensa quien se casa?
Pues nadie podrá negarlo,
ojalá tanto no hubiera
que todos lo estan palpando;
y aun hay mucho que añadir
á quanto va mencionado.
Por eso yo me mantengo
soltero, que corro y ando
por donde me da la gana;
si lo tengo gasto y campo,
y si no tengo, paciencia,
ayuno, ó busco, ó entrampo,
y nadie me pide cuenta
si voy, si entro, si salgo,
pues no hay como estar soltero,
que buey suelto bien se lame.
Y asi, amigo, si ser puede,
librarse de este gran cargo.

FIN.

Madrid, 1851.—Imprenta de J. Marés calle, de Relatores, núm. 17.